

La suscripción de este diario vale solamente **cuatro reales al mes**, sin embargo de que tiene mas material, mas sustancia, mas amenidad que la *Tribuna*, el *Mercurio* i el *Araucano*, que se hacen pagar 20 reales al mes por publicar la defensa de los opresores del Pueblo. La suscripción se pagará adelantada.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

BIEN AVENTURADOS LOS QUE HAN HAMBRE I SED DE JUSTICIA, POR QUE ELLOS SERÁN HARTOS.

Los avisos de los suscriptores se publicarán gratis i los demas se insertarán por **CUATRO REALES** por las cuatro primeras veces i **UN REAL** por las subsiguientes. Se admite de valde todo remitido en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital se remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 37.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

LUNES 5 DE JUNIO DE 1850.

Despedida del Amigo del pueblo i sus Redactores.

Hacen dos meses hoi a que el *Amigo del Pueblo* se dio a luz; i en este espacio de tiempo ha procurado por los intereses de la clase pobre i se ha ocupado casi esclusivamente en delatar las necesidades de esa clase desgraciada i los medios de remediarlas.

Para hablar sobre los intereses del pueblo, para hacerse el eco de la clase obrera, el *Amigo del Pueblo* se ha confundido en la multitud que sufre la miseria i el abandono del poder, i ha ocupado un lugar en el taller del Artesano, para escuchar de sus labios la relacion del malestar que lo aqueja.

El *Amigo del Pueblo*, forzado algunas veces a herir a los hombres públicos, lo ha hecho unicamente considerándoles en su carrera política, sin entrar de ningun modo al privado de la vida.

Ha predicado al obrero la asociacion pacífica i le ha revelado la fuerza i el poder de la fraternidad, a esa clase que sufre en el dia por la division que la debilita. Es

verdad que nuestras palabras han sido mal comprendidas o tomadas de mala fé. Por ellas hemos merecido los epítetos de revoltosos i anarquistas; pero en nuestro intento de procurar al pueblo union i fuerza, luz i estímulos, nos hemos resignado a tolerar los dicerios de nuestros adversarios, a fin de llevar a cabo la obra ingrata que emprendimos.

Nuestro objeto por fortuna ha sido logrado; i esa masa de hombres frios ayer al soplo del entusiasmo e indiferentes por los destinos de la república, ha tomado hoi una decidida aptitud i está presta a trabajar por el triunfo de los buenos principios.

La asociacion se ha llevado a efecto: el artesano se reúne hoi al artesano, no para entregarse al frenesí de los placeres i perder en ellos la salud i la vida, sino para reconocerse como hermanos, para fraternizar en ideas, para hablar de sus intereses, para consolarse i esperar.

El *Amigo del pueblo* cree que comienza ya la época rejeneradora del hombre del pueblo; i si hoi apaga su voz i viene a ser simple espectador del combate, no renuncia por eso al lugar que le toca en las filas de sus hermanos.

Deja por hoi de ser el centinela de los

intereses del pobre, porque abandona al hecho lo que hasta ahora ha estado unicamente consignado en el dicho. La Cámara de diputados, que abraza tantos corazones ardientes, tantas almas republicanas, tantos hombres llenos de amor al pueblo, vendrá a ser por medio de las obras, lo que hasta hoi hemos sido nosotros por medio de la palabra: la protectora del pueblo i la salvaguardia de la libertad i de los derechos del ciudadano.

Pero nuestra pluma dedicada hasta ahora a defender los fueros populares, no quedará suspendida para siempre por retirarse algun tiempo del trabajo diario.

Vamos a seguir serenos la marcha de la cosa pública i a sufrir o a esperar mejores tiempos segun el rumbo que siga; vamos a tratar de inquirir el fondo del alma en esos hombres que trabajan por un alto puesto, sin antecedentes i sin título alguno al amor del pueblo; vamos a probar a los que como nosotros sienten el valor republicano para llevar a su fin la rejeneracion de la patria; vamos a intimarnos aun mas con ese pueblo que sufre, para fortalecer su espíritu, para mantener su fe en el porvenir, para conmoerlo ante la desgracia de la patria i si es posible para alararlo i hacerle fuerte, si la tiranía que

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

CAPITULO XIV.

EL CARDENAL DE ROHAN.

(Continuacion.)

—¡Ah!—esclamó la condesa.—¡Una casa mia! ¿I en dónde! pues no sabia que tuviese yo esa casa.

El cardenal, que habia vuelto a sentarse, se levantó.

—Mañana a las diez de la mañana recibiréis sus señas.

La condesa se sonrosó, i el cardenal le tomó la mano con galanteria, i estampó en ella un beso respetuoso i tierno a la par que atrevido.

Con esto se saludaron ambos con ese resto de ceremonia risueña que indican una próxima intimidad.

—¡Alumbrad a monseñor!—gritó la condesa.

Se presentó la vieja, i el prelado salió.

—Vamos,—pensó Juana,—me parece que he dado un gran paso en el mundo.

—Vamos, vamos, he hecho un doble negocio,—pensó el cardenal subiendo a su carroza.—Esta mujer tiene demasiado talento para no atrapar a la reina como me ha atrapado a mí.

CAPITULO XV.

MESMER I SAN MARTIN.

Hubo un tiempo en que París, libre de ocupaciones i lleno de ocios, se apasionaba enteramente por cuestiones que en nuestros dias son el monopolio de los ricos, a quienes se llama los inútiles, i de los sabios a quienes se da el nombre de los perezosos.

En 1784, es decir, en la época a que hemos llegado, la cuestión de moda, la que sobrenadaba por encima de todas, la que flotaba en el aire, la que se fijaba en todas las cabezas un poco elevadas como hacen las vapores en las montañas, era el mesmerismo, ciencia misteriosa, mal definida por sus inventores, quienes, no sintiendo la necesidad de democratizar un descubrimiento desde su nacimiento, habian dejado a ese tomar un nombre de hombre, es decir, un título aristocrático en lugar de uno de esos nombres de ciencia sacados del griego, con cuyo auxilio la pudibunda modestia de los sabios modernos vulgariza hoi todo elemento científico.

En efecto ¿a qué fin democratizar una ciencia en 1784? El pueblo, que hacia mas de siglo i medio no habia sido consultado por los que le gober-

naban, ¿significaba algo en el Estado? No; el pueblo era la tierra fecunda que producía, era la rica cosecha que se recojía, pero el dueño de la tierra era el rei, i los cosecheros eran los nobles.

Hoi todo ha cambiado; la Francia se parece a un reloj de arena secular; ha marcado la hora de la monarquía por espacio novecientos años; la potente diestra del Señor lo ha vuelto, i va a marcar la era de los pueblos durante siglos.

En 1784 era pues una recomendacion un nombre de hombre; hoi, al contrario, el buen éxito seria un nombre de cosas.

Pero abandonemos a hoi, para fijar la vista sobre ayer. En el cómputo de la eternidad ¿qué significa una distancia de medio siglo? Ni siquiera la que media entre la víspera i el dia siguiente.

El doctor Mesmer se hallaba en París, como nos lo ha hecho saber Maria Antonieta pidiendo al rei el permiso de hacerle una visita. Permitásenos, pues, decir algunas palabras del doctor Mesmer, cuyo nombre, conservado hoi por un escaso número de adeptos, andaba, por la época que tratamos de describir, en boca de todos.

Hacia 1777 el doctor Mesmer habia traído de Alemania, de ese pais de los sueños brumosos, una ciencia toda henchida de nubes i relámpagos. Al resplandor de estos, el sabio no veía mas que las nubes que formaban encima de su cabeza una bveda sombría; el vulgo solo veía los relámpagos.

Mesmer se habia estrenado en Alemania con una tesis sobre la influencia de los planetas, tra-

reina hoy en las leyes i en el carácter de los hombres de poder, llega a desarrollarse en obras de violencia i de sangre; vamos en fin a trabajar por separarlo de las sendas en donde el poder pretenda arrastrarlo con el intento de abusar de su lealtad i buena fé.

Donde quiera que llevemos nuestra obra de propaganda popular, hallaremos estorbos. Sabemos que hai hombres cuyos antecedentes, cuyo carácter, cuyas pretensiones pugnan con toda idea de adelanto popular. Pero a despecho de esos hombres poderosos en el día, a despecho de los obstáculos que atraviesen i de los peligros con que amenazen, seguiremos nuestra obra, porque abrigamos fe en el triunfo de ella.

Creemos que la clase obrera seguirá digna i serena en la senda que se ha trazado, creemos que formará de la asociacion el arma formidable con que ha de resistir los golpes de los retrógrados.

El *Amigo del Pueblo* deja de ser por ahora el representante público de los intereses del pobre; pero deja vacante su lugar, para volver a ocuparlo ántes de mucho tiempo, cuando el combate presente mas ardor i mas peligro.

La Barra.

Por una feliz coincidencia, el diario titulado *La Barra* viene a ocupar un lugar en las publicaciones de la prensa, casi en los momentos de nuestra despedida.

Creemos poder asegurar a nuestros amigos del pueblo, que la marcha del diario que viene

en pos del que concluye, será tan popular como la de éste.

Nuestros suscriptores hallarán en *La Barra* un diario que suplirá ventajosamente al nuestro, presentándoles la novedad de los extractos de las sesiones en las cámaras, i las noticias de las incidencias i circunstancias habidas ántes, en las discusiones i despues de ellas.

La Barra llegará a ser talvez un gran cuadro, en donde se estampen las figuras de nuestros representantes, tomadas a veces por su lado serio, a veces por el ridiculo, al que maravillosamente prestan muchos de ellos.

VARIEDADES.

La miseria moral.

(Continuacion.)

«Jeneralmente hai en los consumidores tantas mujeres como hombres, i aun con frecuencia forman estas la mayoría de los concurrentes. El bebedor se acerca al tablero con su moneda en la mano, embargado por una especie de estúpida concentracion, i pide en voz baja el caldo que apetece. Luego que la moneda cae en manos del mozo, jira la llave i ya está el vaso listo. Hacen temblar la seriedad i el silencio con que se echan a pechos el ardiente licor. Parece que asistieran al oficio divino. Consumado el sacrificio se retiran a sentarse en unos bancos de madera dispuestos enfrente del tablero. Allí el bebedor queda inmóvil i mundo como si se hallara sumerjido en un celeste arroyo. Pasados algunos minutos vuelve hácia el mostrador, bebe de nuevo, i sigue en esta alternativa mientras el dinero le dura. Cuanto posee lo sacrifica a estos momentos, i armado de un funesto valor desafía la muerte, i la muerte de hambre de él i de sus hijos, con tal de poder emborracharse.

empleado en las iniciaciones egipcias, i en el pitismo griego, se habia conservado en la edad media en el estado de tradicion, algunos restos recojidos de esa ciencia habian hecho los brojos de los siglos XIII, XIV i XV, i fueron quemados muchos que confesaron en medio de las llamas la relijion estraña de que eran mártires.

Urbano Grandier no era mas que un magnetizador.

Mesmer habia oido hablar de los milagros de esa ciencia.

José Bálamo, el héroe de una de nuestras novelas, habia dejado huellas de su paso en Alemania, i especialmente en Strasburgo. Mesmer se dedicó a esa ciencia esparcida i revoloteante como esos fuegos fatuos que corren por la noche por encima de los estanques, i formó de ella una teoria completa, un sistema uniforme al que dió el nombre de mesmerismo.

Habiendo llegado a este punto, Mesmer comunicó su sistema a la Academia de ciencias de Paris, a la Real Sociedad de Londres i a la Academia de Berlin. Las dos primeras no le respondieron; la tercera dijo que era un loco.

Mesmer se acordó de aquel filósofo griego que negaba el movimiento i a quien confundió su antagonista poniéndose a andar. Vino a Francia, tomó de manos del doctor Stork i del oculista Venzel una jóven de diez i siete años que se hallaba atacada de una enfermedad del bazo i de la gota serena, i al cabo de tres meses de tratamiento la enferma estaba curada, la ciega veia.

Esta cura dejó convencidos a muchos, i entre otros a un médico llamado Deslon, quien de su enemigo que era, se convirtió en su apostol.

Desde entonces se convirtió en Mesmer habia em-

«Sabida es la severidad con que está proscrita en Inglaterra dor el Estado i por la Iglesia, la celebracion del pomingo; solo las tabernas se hallan exceptuadas del rigor de esta lei. Ciérranse todas las tiendas i almacenes; ciérranse tambien a piedra i lodo todos los lugares de instruccion i recreo, como museos i jardines botánicos; i el palacio de la *Nebrina* se abre libremente a todo el que quiera dar a su puerta un puntapié. Solo debe estar cerrado en apariencia, i a beneficio de esta precaucion, ámplia licencia, licencia del gobierno para vender licores durante todo el dia, sin exceptuar una sola hora.»

Nada, nada hai de extraño en esto: la degradacion de la clase jornalera es una condicion de seguridad para la aristocracia. El obrero bues es embutece, es ménos peligroso que el obrero que discute; i el gobierno ingles deja pacíficamente que las enuilecidas poblaciones de sus fabricas consuman entre las llamas del inebria el sacrificio de su abatimiento.

Esa sociedad sin entrañas hace de la embriaguez la relijion de la miseria, i le abandona su domingo para que celebre entre libaciones de alcohol al nuevo Siva, al nuevo dios del estemio.

La embriaguez es en efecto mas mortifera que una epidemia. Segun los calculos citados por M. Desuret, mata cada año en Inglaterra 50,000 personas la mitad de los locos, las dos tercias partes de los pobres; i la cuarta de los criminales son borrachos, en el espacio de dos años han sido presos en las calles públicas de Londres en flagrante delito de embriaguez 37,374 individuos.

En fin, el aguardiente ha llegado hasta tal punto una exigencia irresistible, una fuerza dominante, una segunda naturaleza, toda su parte del Paraíso para la clase pobre de la Gran Bretaña, que el obrero irlandes se olvida del vestido, del alojamiento i del sustento se cubre con cuatro andrajos i un jiron de camisa, duerme a la luz de las estrellas e en el drimer agujero que se le presenta i se contenta con una papa al dia, por poder llevar a la taberna íntegros todos sus jornales i todas las limoznas que ha logrado reunir.

Aun no llegado en Francia la embriaguez a las

pezado a creer; la Academia se declaró contra el novador, la córte en favor suyo, i se abrieron negociaciones por el ministerio para inducir a Mesmer a enriquecer la humanidad con la publicacion de su ciencia. El doctor propuso su precio; se regateó, i M. de Breteuil le ofreció en nombre del rei una renta vitalicia de veinte mil libras i un sueldo de diez mil, por instruir a tres personas indicadas por el gobierno en la práctica de sus procedimientos, pero Mesmer, indignado de la parsimonia real, rehusó i se fué a los baños de Spa con algunos de sus enfermos.

Una catástrofe inesperada amenazaba a Mesmer. Deslon, su discipulo; Deslon, poseedor del secreto que Mesmer habia rehusado vender por treinta mil libras anuales, abrió en su casa un tratamiento público por el método mesmeriano.

Mesmer supo esta dolorosa noticia, gritó contra el robo, la traicion, el fraude, i estuvo para volverse loco. Entonces M. de Bergasse, uno de sus enfermos, tuvo la feliz ocurrencia de poner en comandita la ciencia del ílustre profesor; se formó una sociedad de cien personas con un capital de 340,000 libras, a condiccion de que Mesmer habia de revelar su doctrina a los accionistas. Mesmer se obligó a esta revelacion, recibió el capital i volvió a Paris.

La hora era propicia. Hai ciertos instantes en la edad de los pueblos, los que tocan a las épocas de su transformacion, en que la nacion entera se para como ante un ostáculo desconocido, vacila i siente el abismo a cuyo borde ha llegado i que ella adivina sin verlo.

La Francia se hallaba en uno de esos momentos; presentaba el aspecto de una sociedad estmada, cuyo espíritu estaba ajitado; en cierto modo